



Vista general del Oppidum de Ulaca (Solosancho, Ávila), desde el noroeste. Fotografía M. Almagro-Gorbea

cular arquitectura defensiva¹⁵. Queda protegido por una muralla de piedra de más de 2,8 km, dividida en tres recintos yuxtapuestos con torres y bastiones que encierran una superficie cercana a las 30 hectáreas.

El primer recinto es el más antiguo, el más interior y el más protegido, y se halla al norte del yacimiento. Tiene una superficie de 11,5 ha y forma aproximadamente rectangular. Se trata de un lienzo básicamente rectilíneo, compuesto por un aparejo de piedras en seco colocadas a espejo formando hiladas. Constituye una verdadera acrópolis, con viviendas de planta rectangular y un camino de ronda alrededor de la muralla. El recorrido hasta el extremo norte del castro permite apreciar su estratégica situación, protegido por dos profundos valles y controlando el paso a la sierra desde las llanuras del Duero. Se ha especulado con la posibilidad de que amplios espacios de los otros recintos se destinaran a pastos y guardar ganado. No en vano, del interior y de los alrededores proceden varias esculturas de piedra que representan toros y cerdos. Se distinguen dos partes: la muralla propiamente dicha y una ante muralla, es decir, una especie de escalón externo a menor altura que, unido al foso y al campo de piedras hincadas, componían los sistemas defensivos complementarios. Delante de todo este frente sur se levantó un campo de piedras hincadas, de más de 100 metros de longitud, que en la zona de las puertas era mucho más profuso. Estas lajas de piedra, a menudo puntiagudas y enterradas en el suelo, crean una superficie de difícil acceso y desenvolvimiento, tanto para la caballería como para la infantería. En La Mesa de Miranda los hubo también en la zona extramuros del segundo recinto, aunque sin duda el más imponente es el que queda por delante del primer recinto.

El segundo recinto estuvo también totalmente rodeado de murallas, cerrando una superficie de algo más de siete hectáreas. Tuvo al menos dos entradas,

una por el suroeste y otra por el sur, ésta última defendida por una gran torre de planta circular cuya construcción utiliza el mismo sistema de muralla y ante muralla que veíamos en el lienzo sur del primer recinto. Sin embargo esta misma torre, en la cara interna, tiene un vistoso aparejo de sillares ciclópeos¹⁶. Esta diferente factura en algunas zonas de la muralla, y la propia disposición del foso y las piedras hincadas del primer recinto, permite plantear un momento posterior en el tiempo.

El tercer recinto tiene una superficie de 10,5 hectáreas y es rectangular. Su muralla, de 5 m de ancho y de carácter ciclópeo, reforzada en algunos puntos con torres cuadradas, se pierde por el norte al iniciarse la pendiente que cae abruptamente al arroyo de Rihondo. Tuvo tres puertas, cada una de ellas de distinta envergadura. La más importante es la puerta meridional. Se trata de un pasillo de casi 12 m de largo por 4,70 m de ancho, formado por la muralla y lo que Molinero y Cabré llamaron en su día "Cuerpo de Guardia"¹⁷. Se trata de un lienzo rectilíneo exento, que remata en dos torres cuadrangulares en los extremos. Toda la estructura estaba compuesta en ambas caras por un zócalo de piedras ciclópeas de distinta factura y, con objeto de macizarlo, un relleno de piedras de corte irregular más menudas. El tercer recinto es, con toda seguridad, posterior a los dos primeros. Una prueba inequívoca, además de la distinta factura del aparejo como hemos visto, es el hecho de que parte de la necrópolis quedara dentro del tercer recinto. Los túmulos circulares de piedra que se aprecian inmediatos a la cara interior del flanco sur, son claros indicadores de la invasión de la necrópolis por parte de la muralla.

La secuencia temporal del castro parece haber sido la misma que el orden de denominación: los dos primeros recintos se levantaron en el transcurso de los siglos IV y III a.C., que es cuando se fecha básicamente

15). Álvarez-Sanchis, J.R. (2007): El poblado fortificado de La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila) y su relación con el poblamiento prerromano del valle del Duero. En L. Berrocal-Rangel y P. Moret (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 28. Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, Madrid: 237-254.

16). Fabián, F. (2005): *Castro de La Mesa de Miranda*. Chamartín, Ávila. Cuadernos de Patrimonio Abulense, 2. Institución Gran Duque de Alba, Ávila: 42-43.

17). Molinero, A. (1933): El castro de la Mesa de Miranda (Chamartín-Avila). *Boletín de la Academia de la Historia*, CII: 421-439.